

González Martínez, Enrique
Antología

...ño IV

Núm. 49

EDICIONES SELECTAS

AMERICA

CUADERNOS QUINCENALES DE LETRAS Y CIENCIAS

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

ANTOLOGIA



DIRECCION Y ADMINISTRACION
MORENO 1167
Buenos Aires
1922

...la Capital: 0.20 centavos
„ el interior: 0.25 „

Julio de 1922.



CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I—TOMO I.

1 AMADO NERVO.—Florilegio, III Edición.
2 JOSE INGENIEROS.—La moral de Ulises, III Ed.
* 3 ALMAFUERTE.—Espigas, II Edición.
* 4 JULIO HERRERA Y REISSIG.—Opalos, II Edición.
* 5 MARTIN GIL.—Cielo y Tierra.
* 6 ERNESTO M. BARREDA.—Canciones para los niños.
* 7 EDUARDO TALERO.—Amado Nervo.
8 ALBERTO GERCHUNOFF.—Cuentos de ayer.
* 9 LEOPOLDO LUGONES.—Rubén Darío.
10 FLORENTINO AMEGHINO.—Los cuatro infinitos.
11 RAFAEL ALBERTO ARRIETA.—Selección lírica.
12 VICENTE A. SALAVERRI.—La visión optimista.

AÑO II—TOMO II.

* 13 FERNANDEZ MORENO.—Versos de Negrita.
14 JOAQUIN V. GONZALEZ.—Música y danzas nativas.
* 15 RUBEN DARIO.—Poemas, II Edición.
16 ARTURO CAPDEVILA.—La pena monstruosa.
* 17 JOSE ENRIQUE RODO.—Joyeles.
18 ARTURO CANCELA.—Cacambo, II Edición.
19 ARMANDO DONOSO.—Un hombre libre.
* 20 RICARDO ROJAS.—Canciones.
* 21 ROBERTO J. PAYRO.—Historias de Pago Chico.
* 22 AMADO NERVO.—Pensando.
* 23 ALFONSINA STORNI.—Poesías.
* 24 EDMUNDO GUIBOURG.—Evocaciones.

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ



ANTOLOGIA



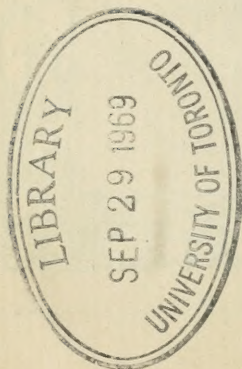
DIRECCION Y ADMINISTRACION
MORENO 1167
Buenos Aires
1922

En la poesía mexicana moderna, tan variada, tan rica en manifestaciones valiosas, una de las figuras más interesantes es la de Enrique González Martínez. Su arte ha recorrido brillantemente una ruta de ascenso, y aquella labor oscuramente iniciada en un rincón de provincia, es ahora justo motivo de orgullo para nosotros.

Al intentar recorrer las mismas etapas de su poesía, dos cosas admiran a los primeros pasos: desde luego la integridad artística; este poeta no ha escrito nunca un verso que no llevase un fragmento de su espíritu, ni ha dicho un concepto que no fuese profundamente suyo. Ese arte de malabrismo, mitad concesión al público o a la moda, mitad ironía o amor a lo raro, es aquí completamente desconocido. Sin trabajo hallaréis detrás de cada poema al hombre.

La otra característica es su afán por crear una estética suya. Por encima de todas las influencias que modificaron su arte, hay el deseo nunca mitigado de ser original.

MANUEL TOUSSAINT.



S·Herran
·1918·

OBRAS DEL AUTOR

Preludios.

Lirismos.

La Hora Inútil.

Siléter.

Los Senderos Ocultos.

La Muerte del Cisne.

El Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño.

Parábolas y otros poemas.

Jardines de Francia.

Pensamiento de los Jardines de Francis Jammes.

La Palabra del Viento.

En preparación:

El Romero Alucinado.

DE "SILENTER"

IRAS SOBRE LAS COSAS DE LA VIDA

IRAS sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu sensorio luz: blancor de nieve,
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti como una huella
misteriosa grabada intensamente;
lo mismo el soliloquio de la fuente
que el flebil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias
y allí, como arpa eólica, te azoten
los borrascosos vientos, y que broten
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra
el humano redil que abajo queda,
y que afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo
compendiando tu sér cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de ti mismo
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida
playa con tu minúsculo universo,
y que logres oir tu propio verso
en que palpita el alma de la vida.

ELOGIO DE LA VID

VA cabizbajo y trémulo el viejo Pan... Las lides
de amor ya no le turban y a una rapaza bella
como la propia Venus habla, apoyado en ella,
contándole al oído la gloria de las vides:

La vid es buena; sabe que la mullida alfombra
del césped es refugio de eróticos arrimos,
y a las sedientas bocas ofrenda sus racimos
y a los amantes besos su pabellón de sombra.

¿No miras aquel fauno de picarescos ojos,
rudimentarios cuernos y faz de adolescente
que lleva coronada de pámpanos la frente
y un carricillo endeble entre los labios rojos?

Pues ése de las viñas conoce los secretos
y cuando en un incendio el sol los campos baña,
aprovechar le place, en juvenil compaña,
silencios oportunos y ramajes discretos.

El sabe los encantos de la embriaguez, conoce
también ya de los ósculos furtivos la dulzura...
Su blanca adolescencia divina e inmatura
probó más de tres veces el inefable goce.

¿No ves cómo a la sombra de viñedos, entre
las mallas del follaje, te atisba y te desea?
¿No ves cómo su lúbrica mirada se pasea
sobre tus blancos senos y tu hoyuelado vientre?

Ah, yo también fuí joven (¿no ves cómo me agito
al recordarlo?) joven, enamorado y bello!...
¡Tuve la piel tan blanca... tan rubio mi cabello,
éste que ves ahora ya pálido y marchito!...

¡Oh, las lucientes hojas de vid sobre las frentes
de ninfas incansables en la divina hora!...
¡Oh, de las buenas vides de sombra protectora
y los besos sin término de los labios ardientes!...

¡Oh mis gloriosos triunfos cuyo recuerdo aterra!...
Perseguidor de faunos y sátiros cobardes,
risueño y confiado, sin presumir alardes
de valor ostentoso, les declaré la guerra.

Más de una vez trabamos descomunal disputa,
y más de alguna ninfa, de las velludas manos
supo arrancar mi brazo viril a los villanos...
¡Y de la presa saben las sombras de mi gruta!...

Va cabizbajo y trémulo el viejo Pan... Las lides
de amor ya no le turban, y a la rapaza bella
como la propia Venus, habla apoyado en ella
contándole al oído la gloria de las vides.

DE "LOS SENDEROS OCULTOS"

UNA VIEJA TRISTEZA

UNA vieja tristeza desanduvo el camino...
Yo podaba mi huerto y libaba mi vino...

Una constante charla de pájaros decía
las divinas canciones de la franca alegría;

los ajados rosales, los musgos del jardín,
y las fresas regadas, hablaban del festín

interrumpido; el aire fingía llevar esos
apagados murmullos de los furtivos besos

y un viejo Pan de mármol en la rústica fuente
de piedra, parecía reír paternalmente...

Y la vieja tristeza se detuvo a mi lado
y la oí levemente decir: ¿has olvidado?...

De mis ojos aun turbios del placer y la fiesta,
una lágrima muda fué la sola respuesta...

Mientras tanto, la charla de pájaros seguía
las divinas canciones de la franca alegría,

y la vieja tristeza se fué por donde vino,
perdiéndose y perdiéndose por el mismo camir

Yo podaba mi huerto y libaba mi vino...

Y PIENSO QUE LA VIDA...

Y pienso que la vida se me va con huída
inevitable y rápida, y me conturbo, y pienso
en mis horas lejanas, y me asalta un inmenso
afán de ser el de antes y desandar la vida.

¡Oh, los pasos sin rumbo por la senda perdida,
los anhelos inútiles, el batallar intenso!
¡Cómo flotáis ahora, blancas nubes de incienso
quemado en los altares de una deidad mentida!

Páginas tersas, páginas de los libros, lecturas
de espejismos enfermos, de cuestiones obscuras...
¡Ay, lo que yo he leído! ¡ay, lo que yo he soñado!...

Tristes noches de estéril meditación, quimera
que ofuscaste mi espíritu sin dejarme siquiera
mirar que iba la vida sonriendo a mi lado...

(¡Ay, lo que yo he leído! ¡ay, lo que yo he soñado!...)

ESTA TARDE HE SALIDO AL CAMPO...

a Francis Jammes.

ESTA tarde he salido al campo jovialmente...
Voy a sorber aromas, a mirar el poniente
lleno de lumbres nuevas y de nuevos matices;
a ver cómo circulan bandadas de perdices
que sospechan mi falta de instintos cinegéticos;
a contemplar la ciénaga, y los aires proféticos
de una garza que encuentro siempre (no sé por qué)
inmóvil, pensativa y parada en un pie...

Llevo en la mano un libro, un libro que no leo,
cogido en mis estantes al azar... Un deseo
vago me hace hojearlo distraído. ¿Quién es
el autor?... Por encima del título en francés,
hay este nombre exótico: Francis Jammes... Y digo:
¡oh, divino poeta!, ¿quién te trajo conmigo?...
Hojeo y rememoro... Hace tiempo que nada
me ha conturbado tanto como esta desmañada
poesía de verso rugoso, sin aliños,
como el rudimental balbucir de los niños;
ese sentir ingenuo de formas y paisajes,
esa desnudez única, los olores salvajes
de la naturaleza, y las cosas secretas
¡oh, vida, que has contado a tan pocos poetas!...

"Francis Jammes, tu casa a tu faz se parece;
la recubre la hiedra y un pino la ensombrece"...
Así voy mascullando de memoria la cita
de Guerín (duerme en paz, alma noble y bendita,
alma suave, alma triste a quien duro destino
y prematura muerte cerraron el camino)...
Un pin l'ombrage... Suena el habla primitiva
y el desnudo concepto, la voz alerta y viva
tan franca, tan ingenua, tan sencilla, tan pura,
sin inflexiones sabias, pero de gran hondura;
la que cantó los mansos burros "cuyas orejas
se sacuden los palos, las moscas, las abejas",
y el perro por quien pide en sublime piedad
la gloria de los buenos por una eternidad...
¡Oh, la sincera plática, las voces misteriosas
de quien conoce el alma de seres y de cosas!...

"¡Oh, hijo de Virgilio"... va diciendo el pasaje
final del ya citado y divino homenaje
del poeta difunto...
El toque de oración
comenta aquel apóstrofe de un noble corazón,
y siento en esa hora el alma suspendida
como un jirón de bruma entre el libro y la vida...

TUERCELE EL CUELLO AL CISNE...

TUERCELE el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente buho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol su vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

DE "LA MUERTE DEL CISNE"

A UNA PIEDRA DEL CAMINO

PIEDRA musgosa, cabezal pequeño
en que apoyé la sien, en que dormida
la carne frágil, ascendió la vida...
Gracias te doy porque me diste un sueño.

La hierba grís humedecida al lloro
de la reciente lluvia, era de plata,
y un pájaro gemía su sonata
bajo el tenue crepúsculo incoloro.

Seguí en mi afán el vesperal concierto;
el hilo luminoso de una estrella
me dió su escala, y ascendí por ella,
velado el ojo, el corazón despierto.

Yo vi, como Jacob la maravilla
del profético sueño milagroso;
y en el breve durar de mi reposo,
bogué en un mar y regresé a la orilla.

Piedra musgosa, cabezal pequeño
en que apoyé la sién, tú recibiste
mi afán sin rumbo y mi cansancio triste...
Gracias te doy porque me diste un sueño.

LOS DIAS INUTILES

SOBRE dormido lago está el saúz que llora.
Es el mismo paisaje de mortecina luz.
Un hilo imperceptible ata la vieja hora
con la hora presente... Un lago y un saúz.

¿Con que llené la ausencia? Demente peregrino
de extraños plenilunios, vi la vida correr...
¿La sangre?... De las zarzas. ¿El polvo?... Del camino
Pero yo soy el mismo, soy el mismo de ayer.

Y mientras reconstruyo todo el pasado, y pienso
en los instantes frívolos de mi divagación,
se me va despertando como un afán inmenso
de sollozar a solas y de pedir perdón.

MAÑANA LOS POETAS

MAÑANA, los poetas cantarán un divino
verso que no logramos entonar los de hoy;
nuevas constelaciones darán otro destino
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.

Mañana, los poetas seguirán su camino
absortos en ignota y extraña floración,
y al oír nuestro canto, con desdén repentino
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión

Y todo será inútil, y todo será en vano;
será el afán de siempre y el idéntico arcano
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante a la eterna sombra que surge y se retira,
recogerán del polvo la abandonada lira
y cantarán con ella nuestra misma canción.

DE "EL LIBRO DE LA FUERZA DE LA BONDAD Y DEL ENSUEÑO"

LOS PRESAGIOS

CANTA la madre junto al niño;
canta la madre su canción...
Para prender un broche de luz sobre el armiño,
entra el oro del sol.

En las aladas notas hay una profecía:
"yo te daré en la lucha la espada y el broquel;
infundiré en tus venas un soplo de energía;
haré brotar un triunfo donde pongas el pie".

Ven los maternos ojos una visión que augura
glorias para la vida... Sobre la blanca sién
del infante que duerme, asocian su verdura
una rama de encino y un gajo de laurel.

Calla el feliz augurio, y la visión deslíe
sus formas en un rayo de matutino sol;
y la madre sonríe,
y sigue su canción.

Hay una voz que dice: "yo dejaré en tu mano
para las llagas mirra, para los labios miel;
serás como la fuente donde el dolor humano
venga a calmar sus ansias y a mitigar su sed".

El aire de la alcoba se perfuma de rosas
y la madre se inclina sobre la cuna, y ve
cómo se va tejiendo con hebras luminosas
un halo transparente sobre la blanca sién.

Calla el divino augurio, y la visión deslíe
sus formas en un rayo del matutino sol,
y la madre sonríe
y sigue su canción.

"Yo encerraré una gota de misterio en la urna
sagrada de tu espíritu; sentirás el cruel
aguijón del ensueño, y tu faz taciturna
se volverá a la sombra que mirarás doquier",
dice la voz.—El niño con ansias repentinas,
ha extendido los brazos, ha cruzado los pies.
Tiene sobre la frente la corona de espinas
y hay un hilo de sangre que le mancha la sien.

Calla el augurio ¡canta la madre junto al niño,
y es un sollozo la canción...
Para prender un broche de luz sobre el armiño,
entra el oro del sol.

EL VERSO UNICO

TU vas por el camino y huellas una alfombra
de flores y hojas frescas, de espinas y laurel,
y piensas que tu canto se irá como una sombra
y tú, como una sombra, te perderás en él.

Presumes que no vale cantar si sólo vibra
la estrofa con el grito de tu íntima emoción,
y es vano en cada verso dejar fibra por fibra
el alma, si tú sólo escuchas la canción.

Quién sabe si en el tiempo se aclarará el sentido
impenetrable al mundo: quién sabe si a tu afán
se aguzará más tarde el inatento oído
y los esquivos ojos a tí se volverán;

si tornará el que ahora transita indiferente
cabe el raudal de lloro que vuelca tu inquietud...
Un día se descubre la milagrosa fuente
y la ignorada linfa revela su virtud.

No tiembles, no vaciles porque el desdén humano
es ciego a tus visiones y sordo a tu dolor;
tú siembra tu esperanza como quien siembra un grano...
Los soles y las lluvias dan fin a la labor.

Escribe de la hora, mas no para la hora;
coge el instante al vuelo para hacerlo vivir,
y clávalo en la lumbre perenne de una aurora
o en la constante estrella de un cielo de zafir.

Tu canto será inútil, estéril e infecundo
si no halla en otras almas un eco fraternal,
si va de puerta en puerta llamando por el mundo
y, rechazado huésped, desmaya en el umbral.

Quizás entre la angustia que colma el universo
por excepción atines con una nota fiel
y hagas un verso solo... Mas sabe que es verso
prolongará tu espíritu, y vivirás en él.

DE "PARABOLAS Y OTROS POEMAS"

PARABOLA DE LA CARNE FIEL

A Amado Nervo.

AQUEL que celebraba sus nupcias en la hora
de la otoñal cordura, ceñido de laurel,
bajó la vista al suelo... La carne pecadora
se acurrucó a sus plantas como una bestia fiel.

Posó en ella los ojos y dijo: "Bienvenida
¡oh sangre de mi sangre!... Yo te ofrezco un sitial
cerca del mío; siéntase, pobre carne dolida
que hueles a mi santa noche primaveral.

"Cuando mis sueños iban a la estelar techumbre
y en fuga aventurera se embriagaban de añil,
tú fijabas mis pasos a la tierra hecha lumbre
pujante y lujuriosa bajo el soplo de abril.

("¡Oh, fenecidas horas que vivís en presente!
¡Labios de miel y gracia como fresco botón!
¡Senos de nardo y rosas en que posé la frente!
¡Brazos que érais guirnalda para mi corazón!")

"Me diste el sabor íntegro de la virtud completa;
la dualidad que mira de frente al porvenir
fundiste en tus crisoles: al hombre y al poeta,
en un afán de canto y un ansia de vivir.

"Tú morirás un día ¡oh, carne pecadora!
cuando en silencio el alma no sepa ya cantar,
cuando la esfinge muda, cogiendo la sonora
lira de nuestras manos, la precipite al mar.

"Mas hoy, ven a mi lado y goza de mi fiesta;
bebe en mi propio vaso la ola de carmín
en que fermenta el ósculo... ¡Acaso será ésta
la postrimera copa del último festín!"

MENSAJE TRUNCO

UN ala de presagio vuela por el recinto,
y tu alma y mi alma juntas y muy lejos
del vulgar sobresalto, son como dos espejos
con una misma imagen en un cristal distinto.

Hondas afinidades escribieron al prólogo
de estas augustas páginas que un ideal resumen;
con llantos y sonrisas forjamos el volumen,
y los diálogos nuestros parecen un monólogo.

En un fervor unánime la vida se sustenta,
y de la brasa cae idéntica ceniza;
en la amorosa ruta, la barca se desliza
igual sobre la calma que bajo la tormenta,

y ha de encallar la nave en la arenosa sirte,
y tú, superviviente del proceloso viaje,
has de pensar que guardas mi lírico mensaje...
No obstante, yo tenía algo más que decirte.

DE "LA PALABRA DEL VIENTO"

CASA CON DOS PUERTAS

OH casa con dos puertas que es la mía,
casa del corazón vasta y sombría
que he visto en el desfile de los años
llena a veces de huéspedes extraños,
y otras veces—las más—casi vacía!...

Casa que en los risueños
instantes de la vida, miro absorta
la fila interminable de los sueños
de arribo fácil y de estancia corta...

¡Cuán raro fué el viador que en la partida
dejó para los tránsitos futuros
una hoguera encendida
en la piadosa puerta de salida
o una noble inscripción sobre los muros!

Los más dejaron al fulgor incierto
de un prematuro ocaso,
algún jirón en el umbral desierto,
el alma errante de algún himno muerto
o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna
prende su lamparilla taciturna
huésped desconocido...
Y se pregunta mi inquietud cobarde
si es un cansado amor que llegó tarde
o es mi viejo dolor que no ha salido.

LA CIUDAD ABSORTA

SOPLABA un manso viento de aquel lado del mar...
La turba era una sola alma para escuchar.

Se concentraba todo en el vago sonido
que venía de lejos... La tarde era tan pura
y la emoción tan honda, que el alma hubiera oído
el vuelo de un celaje cruzando por la altura,
el vuelo de un celaje
en la paz infinita de un misterioso viaje.

Sólo el mar prolongaba su angustioso tormento
mientras la turba oía la palabra del viento.

Ciudad que vi una tarde y cuyo nombre ignoro,
ciudad de vida unánime y silencios de oro
ciudad absorta y muda, ciudad cuyo sentido
único es la insaciable codicia del oído;
ciudad a quien la llama de crepúsculos rojos
no despierta una sola inquietud en los ojos;

ciudad que nada mira, ciudad que a nada atiende
porque escucha y comprende;
urbe de cuyos hombres, al pasar a su lado,
no podré decir nunca que me hubiesen mirado;
vieja ciudad fantástica de quien decir no acierto
si la crucé dormido, o la soñé despierto...
¡He perdido tu rumbo! ¿Quién me dirá si existes,
codicia de mis horas infecundas y tristes?

¡Quién sabe si entre sueños te volveré a escuchar,
oh, viento que se soplabas de aquel lado del mar!...

LA VISITA LUGUBRE

ESTA noche, fantasmas del pasado
a mi balcón tres veces han llamado.

A la tercera vez, se abrió la puerta.
Un viento de recóndita fragancia
mató la luz y saturó mi estancia:
y conversé con la esperanza muerta,
el deseo difunto, el sueño ido,
el viejo amor azul que hoy es olvido...
Y reviví por lúgubres instantes
años del corazón vividos antes.

Poco después, la ráfaga de viento
que los trajo al dolor de mi aposento,
los arrojó de nuevo a la pavura
helada y triste de la noche oscura.

Por si van a tornar, tendré cuidado
la luz alerta y el balcón cerrado.
de mantener con precaución segura,
la luz alerta y el balcón cerrado.

DE "EL ROMERO ALUCINADO"

UN FANTASMA

EL hombre que volvía de la Muerte,
se llegó a mí, y el alma quedó fría,
trémula y muda... De la misma suerte,
estaba mudo el hombre que volvía
de la Muerte...

Era sin voz como la piedra... Pero
había en su mirar ensimismado
el solemne pavor del que ha mirado
un gran enigma, y torna mensajero
del mensaje que aguarda el orbe enter
El hombre mudo se posó a mi lado.

Y su faz y mi faz quedaron juntas,
y me subió del corazón un loco
afán de interrogar... Mas, poco a poco
se helaron en mi boca las preguntas

Se estremeció la tarde con un fuerte
gemido de huracán... Y, paso a paso,
perdióse en la penumbra del ocaso
el hombre que volvía de la Muerte...

ALGUIEN SE HA IDO

ALGUIEN o algo se ha ido...
¿Por qué,—si no,—perdura en mi conciencia
esta insondable vaguedad de ausencia
y este pavor de olvido?
Yo tengo para mí que alguien se ha ido.

¿Tal vez aquella noche ya lejana
de mi primer dolor, cuando una arruga
dejó en mi frente su señal temprana,
en invisible y misteriosa fuga
huyó, lo que perdí, por la ventana?...

Nunca podré saber cuándo ni dónde
se fué, ni *qué* se fué del lado mío;
yo sólo sé que a la canción que envío,
alguien responde...

Desorientado sér, acaso en una
noche imprevista volverá a su centro...
Y el ansia de esperar que llevo dentro,
atisba en los presagios de la luna
el fantástico signo del encuentro.



AÑO II—TOMO III

25 HORACIO QUIROGA.—Los Perseguidos.
26 ENRIQUE BANCHS.—Lecturas.
* 27 MARIO BRAVO.—Canciones de la soledad.
* 28 ROBERTO GACHE.—Del vestido y del desnudo.
29 CARLOS VAZ FERREIRA.—Ideas y Observaciones.
30 POETAS ARGENTINOS.—Antología de (1.ª parte
31 „ „ — la Primavera (2.ª parte
32 ROBERTO F. GIUSTI.—Anatole France, II Edición.
33 ENRIQUE JOSE VARONA.—Con el eslabón.
34 MARTINIANO LEGUIZAMON.—Tradiciones del Pago.
35 DELFINA B. DE GALVEZ.—Poesías.
36 LUIS MARIA JORDAN.—El Príncipe Mamboretá.

AÑO III—TOMO IV

37 JUAN B. JUSTO.—Ideas sobre Historia.
38 BENITO LYNCH.—El pozo.
39 RUBEN DARIO.—Páginas Olvidadas.
40 EMILIO BERISSO.—Reminiscencias.
41 PEDRO PRADO.—Las Copas.
42-43 ALMAFUERTE—.Evangélicas.
44 HECTOR PEDRO BLOMBERG.—Gaviotas Perdidas.
45 RICARDO ROJAS.—La Universidad y la Cultura.
46-47 JOSE INGENIEROS.—Agustín Alvarez.
48 LUIS L. FRANCO.—Coplas.

AÑO IV—TOMO V

49 E. GONZALEZ MARTINEZ.—Antología.
50 LEON TOLSTOI.—¿Qué es el dinero?

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Argentina, España, Estados Unidos, Cuba, Honduras, El Salvador, Ecuador, Colombia, Costa Rica y Santo Domingo:

Por un año (24 cuadernos) . . . . $ 5.— m|n.
Por seis meses (12 cuadernos) . . . . . „ 2.50 „
Núm. suelto, en la capital . . . . „ 0.20 „
„ „ en el interior . . . . „ 0.25 „

En otros paises:

Por un año (24 cuadernos) . . . . $ 3.— oro
Por seis meses (12 cuadernos) . . . . . „ 1.50 „
Número suelto . . . . „ 0.20 „


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 07 15 10 001 4